

Reseñas paralelas (Cine)

Buda explotó por vergüenza [en persa: *Buda azsharm foru rikht*]. Dirección: Hana Makhmalbaf. Producción: Maysam Majmalbaf. Diseño de producción: Akbar Meshkini. Guion: Marziye Meshkini (madre de la directora). Música: Tolib Jan Shajidi. Fotografía: Ostad Ali. Montaje: Mastane Mohayer. Protagonistas: Nikbajt Noruz (Baktay), Abdolali Hoseinali (chico “talibán”), Abbas Alijome (Abbas). País(es): Irán/Francia. Año: 2007. Género: Drama. Duración: 81 minutos. Idioma original: persa: <https://www.youtube.com/watch?v=DS6U325WwP0>.

*Por: Francisco Moro**
(*Depto. de Historia Universal, U.L.A., Mérida – Venezuela*)

“¡BAKHAY, MUÉRETE, O NO SERÁS LIBRE!”. Esta frase del pequeño Abbas (Abbas Alijome), lanzada a su pequeña amiguita y vecina Bakhtay (Nikbajt Noruz) mientras está sufriendo de eso que ahora se ha dado en llamar, tan “cool”mente, “bullying”, por parte de otros niños, mientras le gritan que “las niñas no van a la escuela”, resume el drama y la esencia de esta maravillosa película iraní.

Abriendo con escenas reales de la destrucción de los Budas de Bāmiyān por los talibanes, acompañadas por la música del compositor tayico Tolib Jan Shajidi, la madre de Bajtay desanda la distancia que desde

* Licenciado en Historia (Universidad de Los Andes: 1987). Magister Scientiae en Filosofía (Universidad de Los Andes.: 1995). Master en Egiptología (Universidad Autónoma de Barcelona: 2004). Profesor Agregado adscrito al Departamento de Historia Universal (Facultad de Humanidades y Educación) de la Universidad de Los Andes. Miembro del Grupo de Investigación y Estudios sobre Historia Antigua y Medieval (GHIESAM). E-mail: franciscomorooalbacete@yahoo.es.

los lavaderos la llevan de vuelta a su, llamémosla, “casa”, en un conjunto de cuevas que, en los acantilados que dieron cobijo a los grandiosos Budas por más de 1500 años, ahora acogen a cientos de familias afganas, en condiciones precarias y sin servicios de ningún tipo. En la puerta de su cueva consigue, recitando en voz alta sus primeras letras, a Abbas, su pequeño vecinito, al que regaña por despertar a su hija más pequeña con el ruido que hace al estudiar. Esto crea un encontronazo “maternal” entre la madre de Bakhtay y la madre de Abbas, que le dice que en vez de protestar tanto, que ate a su hija por un pie. “Ata tú a tu hijo, mi hija no es un pollo para tenerla atada, ¡qué se habrá creído esa!”. En su cueva, la pequeña Bakhtay ayuda a su madre a cuidar a su hermanita mientras ella sale de casa a sus diversas faenas (ni rastro, en toda la película, del padre de Bakhtay). La madre le ordena a Bakhtay que cuide a la niña mientras va al río a buscar agua y que no salga a jugar con Abbas. Con sus seis añitos, prepara a su hermanita un biberón y exige a Abbas, que estudia con una cuerda atándole el pie, que lea en voz baja, pues la niña duerme. Por toda respuesta, Abbas empieza a deletrear a voz en grito, y le dice a Bakhtay que lo que tiene es envidia, pues no sabe leer: - “Eres pequeña como una hormiga, no puedes ir a la escuela a aprender...”. - “Abbas, ¿me llavarás contigo a la escuela?...”. - “Pero si no tienes cuaderno ni lápiz”. - “Le pediré dinero a mi madre y compraré un cuaderno”-

La madre de Bakhtay no está en casa para procurarle el cuaderno y el lápiz que le permitan ir a la escuela para aprender las letras y poder leer “historias divertidas”, como hace su amiguito Abbas, por lo que éste la convence de tomar cuatro huevos de la única gallina de casa, venderlos en el mercado y, con la venta, comprar el cuaderno y el lápiz y, así, poder ir a la escuela para aprender a leer y escribir. Pero no será nada fácil para la pequeña Bakhtay conseguir su cuaderno (el lápiz no lo conseguirá, pero para eso está el pintalabios de mamá), ni llegar a la escuela cuando los consiga, ni tan siquiera conseguir la más mínima atención de los “responsables” de enseñarle. La escuela a la que va Abbas, es solo para varones...

La vida de Bakhtay transcurre en el Valle de Bāmiyān, entre los restos de las grandiosas imágenes de Buda, destruidas por los talibanes en marzo de 2001, circulando por senderos acotados entre campos

aún minados, sufriendo la absoluta indiferencia de los adultos a su deseo de estudiar, sufriendo el acoso de los niños varones que, como niños que son, juegan a ser adultos, y convierten en juegos la única realidad que conocen: la guerra y el sometimiento de “las mujeres” en un país, Afganistán, donde aún hoy día, tras la supuesta liberación del yugo talibán y con las potencias “libertadoras” mirando para otro lado, muchas niñas tienen incluso que disfrazarse de niños varones para poder asistir a la escuela con mínimas garantías incluso de su integridad física y de las de sus padres que tienen la peregrina idea de educar a sus hijas hembras.

Hija de los realizadores Mohsen Makhmalbaf y Marziyeh Meshkini a los que el régimen iraní no aprecia ni ve con agrado —de hecho, toda la familia se exiló de Irán en 2005 tras la llegada a la presidencia de Mahmoud Ahmadinejad y ahora residen en Londres y son, según sus palabras, objetivos del régimen iraní— la tan joven como brillante directora Hana Makhmalbaf borda en esta su ópera prima, a sus tan solo 18 años, una maravillosa historia de inocente voluntad infantil en la que queda retratada toda la tragedia de la mujer afgana, en una película valiente e impecable. Nosotros la veremos solo como una hermosísima película, llena de méritos artísticos y éticos, pero para Hana Makhmalbaf, además de eso, debió constituir un auténtico reto cultural y político que no hubiese podido ser filmada en Irán con medios iraníes, pues seguramente el Estado no la hubiese permitido, La película es una coproducción con Francia.

Buda explotó por vergüenza es una película que rompe moldes y prejuicios, no solo en el mundo islámico, sino también entre los de nosotros, que vemos con dificultad que una mujer musulmana (no sabemos si practicante o no) pudiese realizar una denuncia tan acerada de la situación de las niñas y de las mujeres en sociedades conservadoramente islámicas y patriarcales como lo son el Irán de los Ayatolas y el Afganistán post-talibánico donde los artistas no son precisamente apreciados.

Mención especial debe recibir el elenco de niños actores que tan convincentes y logradas representaciones nos ofrecen y, sobre todo, la pequeña y maravillosa Nikbajt Noruz (Baktay).